

Primera Parte - Conversatorio sobre la gestión del patrimonio  
inmaterial en el Ecuador  
Experiencias y relatos desde el saber, el ser y el hacer  
Patrimonio inmaterial del pueblo afrochoteño en territorio  
ancestral Chota-La Concepción y Salinas

Salomón Acosta

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

ACOSTA, S. Patrimonio inmaterial del pueblo afrochoteño en territorio ancestral Chota-La Concepción y Salinas. In.: CARBONELL YONFÁ, E., coord. *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una construcción colectiva* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 55-58. ISBN: 978-9978-10-507-8. <https://doi.org/10.7476/9789978106228.0007>.


---



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



# Patrimonio inmaterial del pueblo afrochoteño en territorio ancestral Chota-La Concepción y Salinas

*Salomón Acosta*

El patrimonio inmaterial es una herencia, que se mantiene de generación en generación, dentro del pueblo afroecuatoriano los saberes han sido transmitidos desde la oralidad y son estas oralidades las que nos encontramos con la vida como el ejemplo de la elaboración de la panela en el trapiche. Este proceso inicia con el cultivo de la caña y la preparación de la tierra, se lo hace como lo hacían los abuelos, la mano de obra con sudor y sangre, con lágrimas y con los restos de nuestros ancestros en la tierra, que siempre nos acompañan y me acompañan donde yo estoy y donde nosotros estamos realizando cualquier actividad. No podemos olvidar que ellos nos enseñaron el camino a convivir interculturalmente, porque en ese entonces vinieron en calidad de esclavizados y se encontraron con otros seres humanos en el territorio, desde África a Ecuador y luego al Chota, compartieron su vida con los indígenas, también con mestizos, donde transmitieron sus saberes, sus conocimientos, la manera de hacer las cosas, las formas de alimentarse. No podemos olvidar también que a nosotros nos une un gran río, el Chota-Mira, que es el cordón umbilical que baja desde las alturas de Pimampiro y atraviesa todo el territorio ancestral de Esmeraldas, hasta llegar al océano Pacífico en donde limita con territorio colombiano.

Nuestros ancestros para llegar al trapiche, vinieron de la finca, llegaron al trapiche, llegaron al banco, a la molienda de la caña, luego a las pailas, con los nombres de moledores, meleros, empapeladoras, molederos, donde convivían esas “cuadrilla” con solidaridad, porque compartían los alimentos que iban a dejar las hermanas, las mujeres, todo se compartía, se saboreaba distintas comidas ancestrales que hasta ahora tenemos presente y no podemos olvidar: el sancocho de haba, la mano de mono, el sango, el poroto con miel del trapiche etc.

Los abuelos nos dejaron el legado de este trabajo, y junto con las tierras en donde trabajaron son el patrimonio inmaterial nuestro, no podemos negar lo que dicen los otros y se hacen dueños estando ahí nosotros, pero hoy orgullosamente digo junto a José Chalá aquí presente, que es un compañero que tiene menos años que yo (aunque mayor en conocimientos) y también desde el corazón de todo el territorio afrochoteño, donde estamos contentos de pertenecer y a la vez cuidar del territorio, de las montañas donde antes andábamos atrás de los chivitos, los burros, donde marcaron las fronteras y los linderos que hoy nos pertenecen, pero que son desconocidos. Ahí aprendimos nosotros de nuestros ancestros, los cuentos, los versos, y también aprendimos a vivir unidos, ahí nace la organización social no reconocida hasta ahora, ahí nace la interculturalidad, reitero, que justamente ahora hablamos de que nuestro Ecuador es plurinacional y multiétnico e intercultural, pero eso nosotros no solo lo sabemos, sino que lo sentimos y lo vivimos. Si hablamos de la lengua, hay palabras de indígenas que compartieron en sus días con los afrodescendientes que se usan aún en nuestro vocabulario diario y viceversa, respetando la diversidad y la complementariedad.

Los dueños de las haciendas del territorio que hasta ahora existen llevaban también indígenas de la provincia de Imbabura, de Ibarra, de Caranqui, para hacerlos trabajar en sus haciendas y ahí mezclados con “negros” en ese tiempo y hoy orgullosamente afrodescendientes ecuatorianos.

Ese producto de la panela, elaborado por nuestros ancestros que nadie les enseñó (es decir fueron artesanos técnicos en ese entonces), era llevada junto con otros productos de la tierra al trueque (el cambeo como se decía entonces), a las partes altas donde producen la papa, la cebada, las habas, donde nos hacíamos amigos y compadres con los indígenas y también con los mestizos.

Nosotros íbamos ayudarle a nuestros papás, a nuestras hermanas y hermanos o madres que estaban trabajando en el trapiche, donde entregaron la mayoría de su existencia para poder mantener a sus hijos e hijas y mandarles a estudiar a la media escuela en ese tiempo. Tengo que aguantarme a veces algunas lágrimas de saber el sufrimiento de nuestros ancestros que nadie les consideraba, Así como habían mayordomos o capataces inhumanos, también hubieron medio buenos que les dejaban que se organicen y se ayudaban mutuamente porque tenían que trabajar media semana de corrido noche y día, desde el día jueves hasta el domingo sin dormir; por ello que ellos se organizaban en turnos para poder palear, y para que puedan dormir un poco, los que empezaban la primera y segunda noche hasta que termine la molienda en el trapiche. Esto ha sido para mí y para mis hermanos afros un recuerdo que no podremos olvidar.

También aprendimos y enseñamos en el territorio los saberes y conocimientos de mujeres y hombres muy inteligentes. En el trapiche también nos enseñaron a buscar la libertad, la insurgencia, porque en el año 1964 y 1966, desde la vigencia de la Ley de la Reforma Agraria en el Ecuador, que decía que “la tierra hay que dársela a quien la trabaja”, comenzó la lucha desde los sindicatos de trabajadores muchos afroecuatorianos, fruto de la cual algunas familias pudieron acceder al derecho de la tierra.

Las nuevas generaciones, a través de la lucha organizada en cooperativas agrícolas pudimos ir accediendo al resto de la tierra de las haciendas, negada en aquellos días, pero no era todo, faltaba en el territorio esa visión de patrimonio nuestro. Es por ello que se viene trabajando en esta apropiación de territorio y nuestra cultura. En estos años es aporte de José Chalá y otros líderes hombres y mujeres, que han sabido resignificar la cultura afroecuatoriana, posicionando la producción ancestral de la tuna por ejemplo como lo ha hecho José Chalá, bajo la frase “en el territorio hay vida”. Mucho de los productores que estamos produciendo esta fruta, estamos muy contentos. somos agradecidos porque él es el promotor, precursor de este trabajo sacrificado que lo viene impulsando hace muchos años, pero yo creo que el alma, el espíritu de sus ancestros, de mis ancestros, y de todos los ancestros de los que estamos conformando el territorio, le están agradeciendo y le están acompañando, yo siento que ellos no nos han dejado, ellos nos están cuidando, ellos son los guardianes de ese patrimonio ancestral que hoy se llama Chota la

Concepción y Salinas, es por eso que nos estamos desarrollando y estamos fortaleciendo también al desarrollo de nuestras dos provincias, y nuestros 5 cantones en el país.

¡Yoruba soy, soy Lucumí, Mandinga, Congo, Carabalí!

Muchas Gracias.